



## Editorial

### El género negro: exploraciones críticas

El escritor argentino Mempo Giardinelli ha afirmado que las obras pertenecientes al género negro son consideradas como una forma de realismo tan versátil que integra subgéneros codificados y precisos, como la novela policial o de enigma, pero también hibridaciones y derivas que lo conectan con el terror, con narrativas no miméticas, con distopías o con la ciencia ficción, entre otros. En la actualidad, sostiene Giardinelli,

tiene las mejores posibilidades de reseñar los conflictos político-sociales de nuestro tiempo; penetra en millones de hogares en el mundo entero a través del cine o la televisión (muchas veces con historias de dudosa calidad); y es notable cómo ha influenciado a casi todos los grandes escritores modernos, de todas las lenguas y de cualquier género.<sup>1</sup>

Tratándose de un tema de gran interés para la reflexión crítica, la investigación y la enseñanza, es que la revista [sic] asume el compromiso, en este número 40, de elaborar una entrega con el desafío de atender a un estado de la cuestión emergente, considerando discusiones y aportes desde territorialidades diversas.

Escritores tan disímiles como Umberto Eco, Mario Levrero, Jorge Luis Borges o Cristina Rivera Garza se han apropiado de sus mecanismos narrativos de manera frecuente. Basta recordar los argumentos de obras como *El nombre de la rosa* (1980), *Nick Carter se divierte mientras el lector es asesinado y yo agonizo* (1975), «La muerte y la brújula» (1942) o *El invencible verano de Liliana* (2021) para comprender cómo se han valido del género. Incluso, la aventura literaria emprendida por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, que bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq titularon *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942), demuestra el interés que ha provocado. Proyectándose en diversas direcciones, explorando dimensiones de mayor amplitud, podemos encontrar, a modo de ejemplo, categorías como novela de enigma, novela policial, *thriller*, *hard boiled*, o manifestaciones que se enfocan en lo territorial e histórico, como *noir* escandinavo, mediterráneo, o el *noir* o policial latinoamericano. En este último caso se evidencia la violencia política y el trauma social padecidos en el transcurso de las dictaduras en el Cono Sur.

El gran nudo de las tensiones que entran en juego en una trama asociada a estas narraciones se encuentra en el delito. Josefina Ludmer señala que «es un instrumento conceptual particular: no es abstracto sino visible, representable, cuantificable, personalizable, subjetivizable; no se somete a regímenes binarios; tiene historicidad y se abre a una constelación de relaciones y series».<sup>2</sup> De esta manera, la autora discute acerca de la simplificación con que se conceptualiza la ilegalidad; discrepa con verla como simple acto de transgresión o anomia. No obstante, concuerda con que es una «frontera móvil, histórica y cambiante»,<sup>3</sup> una demarcación con respecto a un cruce de conflictos que es necesario situar siempre. Así, el delito como problema, como tema a contextualizar y analizar desde varios puntos de vista, se consolida como un eje transversal al género y sus desvíos o derivas.

De registro generalmente realista, el género negro admite, en clave de ficción, mirar críticamente las múltiples tensiones sociales, las relaciones de poder, la problematización de conceptos

<sup>1</sup> Giardinelli, M. (2013). *El género negro. Orígenes y evolución de la literatura policial y su influencia en Latinoamérica*. Buenos Aires: Capital Intelectual, p. 15.

<sup>2</sup> Ludmer, J. (2011). *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, p. 16.

<sup>3</sup> *Idem*, p. 18.

como justicia, legalidad, crimen o delito. Igualmente, y debido a esa particularidad, es que permite la hibridación con otros subgéneros como el terror, el fantástico o la ciencia ficción.

Desde la aparición del policial hacia mediados del siglo XIX, con la publicación del relato «Los crímenes de la calle Morgue» (1841), del norteamericano Edgar Allan Poe, el género tuvo una evolución vertiginosa y múltiple si lo comparamos con otros. Avanzó de manera concomitante con el desarrollo de la institución policial, con su requisito de mantenimiento del orden o su preocupación por restituirlo, y también con la enorme importancia que ha tenido el progreso científico en la adopción de nuevas técnicas de investigación. Desde el punto de vista social, se pueden considerar dos modalidades típicas en esta narrativa: una mirada mayormente individualista y optimista, donde el crimen es considerado como un desvío ante la norma, cometido por sujetos a los que es necesario encontrar y disciplinar o condenar. Y otra más plural y pesimista, que da impulso al género denominado negro y que puede identificarse de la siguiente manera:

La novela negra (del francés *noir*) refiere a un tipo de novela policial en la que el objetivo principal no es la resolución del misterio, sino que este es una excusa para tratar otros temas. Presenta una atmósfera asfixiante de miedo, violencia, injusticia, inseguridad y corrupción del poder político a modo de crítica social.<sup>4</sup>

En esta última perspectiva es que se identifica al delito como inherente a las sociedades humanas. En los relatos ligados a esta óptica, como señala el profesor chileno González Zúñiga,<sup>5</sup> el encargado de investigar descubre al criminal, pero detrás de él hay otro, y otro más, hasta que se desenmascara la corrupción en el centro mismo de las instituciones. En la vertiente posmoderna del género negro, es posible hallar novelas, cuentos y otras manifestaciones artísticas que patentizan que ciertas sociedades son una serpiente que se muerde la cola. Es decir, identificando a los individuos que se desvían y castigándolos, revelan que el problema, paradójicamente, está en el orden social mismo.

En el primer cuarto de este siglo XXI, se ha producido un significativo fenómeno de sistematización de investigaciones acerca de las ficciones policiales, criminales y negras. Cada año se abren convocatorias para estudiarlas en congresos, coloquios y cursos de universidades e institutos terciarios en el territorio Iberoamericano. Por citar algunos ejemplos, Santiago Negro y Puerto Negro, en Chile; Córdoba Mata, en Argentina; los congresos de la Universidad de Salamanca, la UNAM, la Universidad Iberoamericana o la Red de Estudios de la Universidad de Chihuahua, en México, también en la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. En Uruguay, Días Contados es el coloquio internacional que se lleva a cabo en el Instituto de Profesores Artigas y que congrega a escritores e investigadores sobre el género negro. Lo dicho se suma a los festivales y concursos literarios que tienen larga tradición, como la Semana Negra de Gijón. Estos eventos constituyen verdaderos nodos de construcción colectiva de conocimientos. Esperamos que los aportes de este número enriquezcan esa trama y permitan dar continuidad al proceso de integración y de colaboraciones teórico-críticas.

A partir de la convocatoria, recibimos una cantidad considerable de artículos que observan con precisión aspectos significativos del género negro, policial y neopolicial, ya sea para explorarlos, debatirlos, ampliarlos o clasificarlos, demostrando así que hay un territorio fértil que no deja de expandirse, tanto para los autores como para los críticos. Hemos optado por un índice que siga una organización geográfica de los materiales, antes que uno teórico o temático, puesto que en esa cartografía primaria se traslucen ejes e intereses en común de las segundas.

Los presentamos a continuación:

---

<sup>4</sup> Galizzi, L. (2015). Las sombras de la neonovela negra uruguaya. *Revista [sic]*, (13), p. 24. <https://revistasic.uy/ojs/index.php/sic/article/view/233/193>

<sup>5</sup> La Máquina de Pensar. (26 de agosto de 2024). Serie negra y novelas japonesas. Con el especialista Marcelo González Zúñiga. *La Máquina de Pensar*. <https://mediospublicos.uy/serie-negra-y-novelas-japonesas/>

Shubert Silveira toma como punto de partida de su análisis el *Manual de parapsicología* (1978), de Mario Levrero, «clave hermenéutica de su obra» —afirma el articulista—, que brinda nociones de las que el escritor uruguayo se vale para vincular el policial con lo paranormal. La novela en la que se enfoca es *Dejen todo en mis manos* (1998), en la que Levrero desarticula el género policial y subvierte sus postulados clásicos.

Diego González Velazco explora los arquetipos femeninos en la obra de Mario Levrero, y se concentra en los ejemplos de la mujer fatal y la mujer infantilizada en *Fauna* (1993) y *La Banda del Ciempiés* (1988). Espejando la obra levreriana con los códigos del policial tradicional, y valiéndose principalmente de algunos preceptos teóricos de Karl Jung y Giles Deleuze, expone en qué medida Levrero miró críticamente a la tradición policíaca y propuso nuevos caminos.

A propósito de tres novelas del mismo autor, la ya mencionada *Dejen todo en mis manos* (1998), *Nick Carter se divierte mientras el lector es asesinado y yo agonizo* (1978) y *La Banda del Ciempiés* (1988), Jorge Olivera sugiere una lectura en la que interviene el concepto de realismo raro de Graham Harman, postulando así una novedosa filiación que fluctúa entre «la ironía posmoderna y una lógica de lo cotidiano».

El artículo de Alicia Mercado-Harvey parte del concepto de antidetektivisco, transgresor del policial clásico, para analizar la tetratología de novelas protagonizadas por Úrsula López, de Mercedes Rosende, otra autora uruguaya relevante, estudiando mecanismos fundamentales que se involucran en esta nueva forma del género.

Tadeo Fraga propone el abordaje de los vínculos que unen a la modernidad con la novela policial y a la posmodernidad con el género negro, y cómo el pasaje de un paradigma a otro produjo cambios sustanciales en la literatura del crimen. Elige como caso de estudio las novelas *No siempre las carga el diablo* (2011) y *Nada es una verdad tan grande* (2021), del escritor y docente uruguayo Pedro Peña.

Panagiotis Deligiannakis, valiéndose del término alemán *Torschlusspanik* («miedo al fracaso» o «miedo a la puerta cerrada»), estudia los cuentos de la uruguaya Cecilia Ríos publicados en 2023, atendiendo a los temas que los atraviesan, especialmente los que implican una apertura dentro del *noir*.

Silvia Antúnez Rodríguez-Villamil revisa conceptos prototípicos de la novela policial arcaica durante el período finisecular y el Novecientos. El artículo ubica este fenómeno en el contexto uruguayo y rioplatense, en diálogo con la prensa local y el teatro de la época. Temas como el suicidio y la figura femenina, así como el Teatro del Grand Guignol y los miedos de la época constituyen aspectos fundamentales del análisis.

Por su parte, Román Setton estudia los relatos de *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942), en diálogo con las tradiciones vanguardistas y humorísticas de la literatura policial. Se propuso pesquisar en qué medida Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares construyen una ficción paródica del policial con filiación múltiple y que, además, se desmarca de las narrativas que ambos elaboraron por separado.

Marcelo González Zúñiga aborda en su texto la historia del género negro en Chile, desde sus orígenes hasta el primer cuarto del siglo XXI. Pone en perspectiva su desarrollo en relación con las influencias culturales de los modelos literarios creados en Europa y Estados Unidos.

Luis Valenzuela Prado implementa el análisis de la obra del recientemente distinguido con el Premio Nacional de Literatura de Chile, el escritor Ramón Díaz Eterovic, a través de la saga del detective Heredia y las dimensiones temáticas que las articulan. La ironía, el pesimismo, la desesperanza y la melancolía son ejes orquestados en torno a los espacios que recorre el personaje, caracterizados como expresión de la novela negra con una proyección social.

En el artículo de Joaquín Eraña y Jéssica Pérez, la novela *Ciudad de cristal* (1985), de Paul Auster, es presentada como ejemplo de subversión posmoderna de la codificación tradicional del género. Para su trabajo, toman los aportes de Daniel Link, Bertold Brecht, Raymond Chandler y Michel Foucault, concentrándose en aspectos como la fragmentariedad y el juego de espejos.

Además, indagan en la novela en busca de intertextualidades cervantinas, puesto que es conocida la admiración que el autor norteamericano le tenía al clásico español.

Felipe Oliver se enfoca en una novela del escritor y periodista Miguel Ángel Chávez Díaz de León, *Policía de Ciudad Juárez* (2012), en la que se reflejan los graves conflictos vividos en el contexto sociopolítico en el que se ambienta, centrándose en la figura del detective como espectador de una modalidad criminal que, como el articulista señala desde el título, posee características espectaculares.

Silvia Beatriz Fernández y Mary Carmen Garduño Rodríguez analizan la novela *El invencible verano de Liliana* (2021), escrita por la mexicana Cristina Rivera Garza, y el fotolibro *El jardín de mi padre* (2020), del artista colombiano Luis Carlos Tovar, para explorar las nuevas formas narrativas del género negro en la literatura y la fotografía contemporánea. Sostienen que «a partir de la filosofía, la literatura social y los estudios visuales, se busca evidenciar el papel que juega el testimonio o la crónica en las construcciones artísticas de la crueldad y el terror». En ese sentido, su trabajo apunta a presentar ejemplos de hibridación que visibilizan los postulados éticos y estéticos del *true crime* como particularidad cultural latinoamericana.

En un ejercicio de lectura comparada, Victor Martínez plantea ejemplos de narraciones en las que se puede aplicar el concepto de estado de excepción a la categoría de *noir*. Puntualmente, menciona autores del Mediterráneo como Jean-Claude Izzo, Andrea Camilleri y Petros Márkaris, y escritores mexicanos como Paco Ignacio Taibo II, Élmer Mendoza, Sergio González Rodríguez y Cristina Rivera Garza para ilustrar sus hipótesis.

Rocío Peñalta Catalán estudia la novela *El ángel de la ciudad* (2023), de la española Eva García Sáenz de Urturi, ambientada en la ciudad de Venecia, escenario recurrente de la literatura, el arte y el cine. El trabajo analiza las estrategias propias del *best seller* que la autora utiliza.

En este número, la revista *[sic]* incorpora, en el apartado de testimonios, dos entrevistas cruzadas: Mercedes Rosende y Claudia Piñeiro, por un lado, y Nicolás Ferraro y Juan Angulo, por otro; los autores preguntan y responden acerca de intereses, lecturas y su situación con respecto a la novela negra contemporánea. Estos escritores, referentes actuales del *noir* latino — como lo denomina el propio Ferraro —, se animan a recomendar a otras voces que consideran valiosas. De esta manera, se suman a la construcción colectiva de un género en evolución permanente.

Por último, cuatro de las cinco reseñas invitan a seguir expandiendo el corpus de la novela negra y policial latinoamericana, y a repensar el papel de la memoria en cada uno de los momentos donde la ficción fue la forma de vehicular los efectos de la violencia y de los crímenes. La quinta, en tanto, comenta un libro teórico sobre un tema colindante, como es la relación entre testimonio y literatura en el marco de la violación de los derechos humanos por parte del Estado en América Latina.

Andrea Aquino y Andrea Arismendi  
Montevideo, diciembre de 2025